
MC
boletín 54
MOVIMIENTO COMUNISTA

Mayo de 1984


LA SITUACION DEL
PARTIDO
Y LA AFILIACION

SUMARIO

En el pasado mes de enero se inició en el partido un proceso de investigación sobre nuestra propia realidad, cuyo elemento principal ha sido la realización de una encuesta. El objetivo fundamental de la misma era conocer mejor los diversos aspectos del problema del decrecimiento de nuestros efectivos partidistas. Se perseguía una profundización en el conocimiento del problema que nos permitiera tratarlo con más rigor y eficacia de lo que se ha venido haciendo hasta ahora.

En los últimos años hemos topado repetidamente con este problema, sin acertar a abordarlo con éxito. Ahora se trata de superar un tratamiento rutinario del mismo, de centrase en él conociéndolo de veras, trazando planes para afrontarlo, previendo una revisión regular de las medidas que se adopten.

La encuesta, como recordais, tenía tres partes. La primera era un cuestionario para ser respondido por militantes y cuadros. La segunda se refería al problema de las bajas que se producen en la militancia. La tercera concernía a la cuestión de la afiliación.

Sobre la segunda de ellas faltan las respuestas de bastantes organizaciones, lo que impide sacar unas conclusiones realmente útiles para el conjunto del partido. Ese queda, pues, como un problema en el que habrá que seguir ahondando. La primera y la tercera, por el contrario, han suministrado unos resultados de interés, si bien no todas las organizaciones han respondido a tiempo, por lo que la síntesis que exponemos en este Boletín no abarca la totalidad del partido. Están presentes, en concreto, las siguientes organizaciones: MCA (las tres: Andalucía, Aragón —aunque ésta no ha respondido a la encuesta sobre afiliación, por lo que no figurará en los resultados a los que aludiremos en estas páginas— y Asturias), MCC, MCG, MC de Madrid, MCRM y MCR. Faltan, por consiguiente: MC de Albacete, MC de Cantabria, MCC-L, MCEx, MCI y MCPV.

Las cifras, en consecuencia, tienen un valor un tanto relativo, aunque creemos que los resultados medios no se hubieran visto sensiblemente alterados si es que se hubieran reunido las respuestas de todas las organizaciones.

Hay que señalar, en todo caso, que las cifras medias no dan una idea precisa del estado de cada organización debido a que, bajo distintos puntos de vista, las situaciones de unas y otras son bastante diferentes, y las medias resultan de la conjunción de datos muy alejados entre sí. De ahí la necesidad de que en cada organización se preste particular atención a su situación particular, tomando, eso sí, los resultados medios del conjunto o los de otras organizaciones como puntos de referencia para detectar y calibrar mejor los problemas propios.

Esperamos que el contraste entre las organizaciones que se encuentran más fuertes y las que se hallan más débiles no lleve a las primeras a darse por satisfechas con los logros alcanzados ni a las segundas a caer en el abatimiento. Y, de un modo general, confiamos en que este texto sea un material auxiliar de utilidad para abordar a fondo los problemas concretos existentes en cada sitio y que son los que han de merecer una atención fundamental.

Además de los resultados que resumimos aquí, la encuesta suministra otras informaciones (datos comparativos entre las distintas organizaciones, indicaciones sobre mujeres y hombres, actitudes y problemas de los cuadros, etc.). Aquí sólo hemos recogido aquello que tiene un valor más general y una interpretación más clara y sencilla. Los organismos superiores, por lo demás, estudiarán en detalle el conjunto de los datos proporcionados por la encuesta.

Y, sin más preámbulos, vamos ya a comentar lo que la encuesta nos ha dado en dos grandes apartados: el primero dedicado a examinar el estado del partido (ideológico, funcionamiento, etc.) y el segundo a considerar el problema de la afiliación.

I. MILITANTES Y CUADROS. ESTADO DEL PARTIDO

1. Algunos datos de interés

He aquí ciertas cifras que permiten tener una visión más precisa del partido y que ayudarán a interpretar mejor datos que irán apareciendo en apartados posteriores.

Cuadros: (es decir, a efectos de clasificación, personas con responsabilidades orgánicas o pertenecientes a un comité): 31,3 por 100. Militantes: 68,3 por 100.

Mujeres: 34,4 por 100. **Hombres:** 65,5 por 100.

Edades:

Menores de 20 años	0,8%
Entre 20 y 25 años	21,3%
Entre 26 y 30 años	41,0%
Entre 31 y 35 años	25,2%
Entre 36 y 40 años	8,8%
Mayores de 40 años	2,5%

Posición social:

Proletarios y semiproletarios (con trabajo)	48,6%
En paro	12,9%
Estudiantes	6,9%
Profesionales	23,3%
Otros	7,9%

2. Puntos más problemáticos

A juzgar por las respuestas al cuestionario, los aspectos más conflictivos de la vida interna partidista se refieren al estudio, al funcionamiento de células y comités, a la atención política y a la información.

En cuanto al **estudio**, hay que distinguir la opinión existente sobre los cauces a través de los que se organiza la formación de la que hay sobre los materiales que se vienen publicando. Los primeros resultan más insatisfactorios que los segundos. Los cauces son considerados poco o nada satisfactorios por un 40,2 por 100 (poco: 36,7 por 100; nada: 3,5 por 100), mientras que un 55,1 por 100 los juzga satisfactorios y un 4,1 por 100 muy satisfactorios. Ahí queda, pues, señalado un problema sobre el que habrá que detenerse en cada caso. Los materiales de estudio se estiman más que suficientes o suficientes por parte de un 80,2 por 100, siendo insuficientes para un 18,2 por 100 y muy insuficientes para un 0,8 por 100. La pregunta, por su carácter general, no permite saber qué porcentaje está insatisfecho con el volumen de los materiales, esto es, que los considera escasos, y qué porcentaje se refiere más bien a la adecuación de tales materiales a las necesidades existentes.

Por lo que hace al **funcionamiento de células y comités**, la encuesta muestra que la mayoría juzga normal el número de reuniones (un 70,5 por 100), aunque un 25,2 por 100 lo encuentra excesivo (en este capítulo pesan más las opiniones críticas de los cuadros que las de los militantes y las de las mujeres que las de los hombres, pues tienen que realizar un mayor númereo de reuniones). La duración de las reunio-

nes parece aceptable a un 72,5 por 100, siendo excesiva para un 19,8 por 100 e insuficiente para un 6,9 por 100. Otro apartado de la encuesta aludía, en términos generales, al funcionamiento de las células y los comités. Una mayoría de 55 por 100 entiende que es muy satisfactorio o bastante satisfactorio (muy: 2,8 por 100; bastante: 52,2 por 100). Resulta poco satisfactorio para un 39,7 por 100 y nada satisfactorio para un 4,2 por 100. Hay, por lo tanto, un 43,9 por 100 que tiene un juicio negativo sobre este aspecto de la vida partidista. Es una cifra suficientemente elevada como para que se le preste una atención particular, tratando de concretar los motivos de ese juicio, las cosas que andan mal y podrían mejorarse, etc. Estos porcentajes medios, no obstante, ya lo advertimos más arriba, están hechos con datos particulares de cada organización que a menudo son muy desiguales. Así, en relación con este problema, en el MCC y en el MCR el porcentaje de bastante satisfactorio sube a un 75,2 por 100 y 70,6 por 100 respectivamente, mientras que en otras organizaciones queda muy por debajo de la media.

Las respuestas referentes a la **atención política** recibida por militantes y cuadros ofrecen una imagen muy heterogénea. Las medias federales son: suficiente: 61,5 por 100; insuficiente: 33,4 por 100; muy insuficiente: 3,8 por 100. Pero si se miran los porcentajes de cada organización se puede comprobar que este problema es menor (apenas se puede considerar como problema) en los casos del MCR (suficiente: 88,2 por 100) y del MCC (78,5 por 100), llegando en otras organizaciones los porcentajes de quienes juzgan insuficiente la atención que reciben al 40 por 100 y hasta en un caso al 52,4 por 100. He ahí otro problema que sin ser absolutamente generalizado es muy real en casi todas las organizaciones.

Está, en fin, la cuestión de la **información** que se transmite a través de los cauces organizativos. Un 36,6 por 100 la considera suficiente, pero es insuficiente para un 51,8 por 100 y muy insuficiente para un 10,8 por 100. En esta ocasión, aunque los datos de cada organización son relativamente diferentes, la diversidad no es tanta como en otros puntos del cuestionario. Este es, en consecuencia, otro problema que hay que retener, tratando por de pronto de conocer mejor sus perfiles: qué información se pasa, en qué aspectos es más deficiente, qué utilidad posee para la actividad militante, qué otro tipo de información se considera que sería útil...

3. Situación ideológica

Sobre este particular, la encuesta suministra un cuadro bastante positivo.

En primer lugar, hallamos un contingente de militantes o cuadros que han perseverado en la militancia durante mucho tiempo: un 37,3 por 100 militan desde hace más de 8 años. Este componente del partido es una de las bazas con que contamos para hacer frente a las dificultades que se levantan en nuestro camino. Es un sector relativamente numeroso de militantes que ha pasado con éxito bastantes pruebas y que encarna una experiencia valiosa. Junto a ello, la encuesta indica que por el lado opuesto el partido tiene un problema: sólo un 4,5 por 100 lleva militando menos de un año, lo que indica que el reclutamiento en ese tiempo ha sido bajo. Hay que recordar aquí los datos que figuraban al comienzo sobre la débil presencia de jóvenes en el partido (menores de 20 años: 0,8 por 100; entre 20 y 25 años: 21,3 por 100). El partido necesita gente con experiencia y probada, y en eso está bastante bien, pero precisa también una presencia de jóvenes en sus filas, y aquí hay un problema de cierta gravedad (a título informativo damos los porcentajes sobre el tiempo de militancia: menos de 1 año: 4,5 por 100: de 1 a 2 años: 6,4 por 100; de 2 a 3 años: 6,5 por 100; de 3 a

5 años: 16,9 por 100; de 5 a 8 años: 28,0 por 100; de 8 a 11 años: 27,7; de más de 11 años: 9,6 por 100).

Al propio tiempo, las respuestas a la pregunta «¿te has planteado en alguna ocasión dejar de ser militante?» trazan un panorama bastante positivo. Nunca: un 41,1 por 100; alguna vez: un 52,2 por 100; con frecuencia: un 6,2 por 100. Estas respuestas, teniendo en cuenta que el partido no se halla en un período de intensa actividad revolucionaria, son, a nuestro juicio, muy estimulantes. Casi la mitad de la militancia no se ha planteado **nunca** dejar el partido. La mitad, **alguna vez** (lo cual queda atenuado al recordar que un 65,3 por 100 llevan militando más de cinco años y casi un 40 por 100 más de ocho); ese alguna vez sería más negativo si la mayor parte del partido fuera de militancia reciente). Sólo un 6,2 por 100 se lo viene planteando con frecuencia.

El tiempo de militancia y las respuestas a esta última pregunta dan la idea de un partido ideológicamente fuerte, llamativamente fuerte, nos atrevemos a decir, en las condiciones de nuestra sociedad.

Las respuestas relativas al efecto que producen en la moral militante las contradicciones que se dan en el partido y las concernientes al ambiente que se registra en la vida partidista tienen un valor más relativo. En ambas, las diferencias entre unas y otras organizaciones son muy grandes.

En lo tocante al primer punto, influye considerablemente la experiencia vivida al respecto por cada organización, el hecho de que haya tenido problemas de mayor o menor gravedad. Damos las medias, pese a todo: para un 48,7 por 100 (en el caso de la organización que da la cifra máxima, el MCC, es un 61,6 por 100) no han supuesto una disminución en el entusiasmo; a un 38,2 por 100 le han producido cierta desmoralización; y a un 4,2 por 100 le han desanimado mucho (la organización que da el porcentaje más elevado llega a un 10,8 por 100 y la del mínimo a un 0,9 por 100). El apartado de «otras respuestas» asciende a un 7,3 por 100.

El ambiente dentro del partido se considera bueno o muy bueno por parte de un 64,2 por 100 (muy bueno: 6,4 por 100; bueno: 57,8 por 100); lo juzga regular un 31,9 por 100, y malo un 2,8 por 100. En tres organizaciones la suma de «bueno» y «muy bueno» queda muy por encima de la media federal: el MCR: 94,1 por 100; el MCRM: 88,8 por 100; el MCC: 84,9 por 100.

Las respuestas a la pregunta sobre el estado de la moral revolucionaria de cada cual no dan un resultado muy claro. Un 41,1 por 100: alto o muy alto (alto: 35,2 por 100; muy alto: 5,9 por 100); un 45,2 por 100: medio; un 11,6 por 100: bajo; y un 1,4 por 100: muy bajo. Estos dos últimos grupos suman un 13 por 100, lo cual no nos parece excesivo. En cuanto al «medio» no da una idea precisa: es una cifra elevada, pero ¿qué ha entendido por **medio** cada persona que ha respondido así? Las sumas más altas de moral alta o muy alta las dan el MCA (de Andalucía): 50,3 por 100; el MCC: 49,0 por 100 y el MCR: 47,0 por 100. Por debajo: MCRM: 44,4 por 100; MC de Madrid: 44,2 por 100; MCA (de Aragón): 36,9 por 100; MCG: 27,0 por 100 y MCA (de Asturias): 20,2 por 100. Son diferencias suficientemente altas como para que no quepa hablar de problemas unificados a este respecto.

4. Empleo de nuestras fuerzas en los distintos frentes de actividad

La encuesta nos permite conocer con cierta precisión el reparto de nuestros efectivos en distintos frentes de trabajo. Antes de exponer los resultados, hay que hacer dos advertencias: la primera es que aquí no figura el juvenil como un frente específico, debido a que la mayor parte de los militantes jóvenes no trabajan en movimientos

específica o exclusivamente juveniles. La segunda es que el cuestionario interrogaba sobre el **principal** frente de trabajo de cada militante, cosa que no en todos los casos es fácil de identificar, al estar la actividad repartida de un modo similar en dos o más esferas.

Los porcentajes destinados a cada frente de actividad son los siguientes:

1.°)	Sindical	29,6%
2.°)	Feminista	12,6%
3.°)	Interno	12,3%
4.°)	Movimiento por la paz, anti-OTAN, anti-militarista.	10,9%
5.°)	Municipal, barrios	10,7%
6.°)	Enseñanza	5,8%
7.°)	Estudiantil	4,7%
8.°)	Ecologista, antinuclear	1,6%
9.°)	Campo	1,5%
	Otros	9,3%

El movimiento sindical sigue siendo el que merece un mayor número de efectivos.

El frente feminista, si bien está en segundo lugar en la clasificación federal, si consideramos cada organización en concreto, sólo ocupa esa segunda posición en Madrid. En el resto la situación es variada.

A los movimientos por la paz y antimilitaristas hemos consagrado crecientes esfuerzos en los dos o tres últimos años, como corresponde a su importancia política. Aquí se ha producido un desplazamiento de efectivos desde frentes de menor interés hoy, como es el municipal y de barrios.

Este último ha pasado a ser un frente secundario en la mayor parte de las organizaciones, salvo allí donde el movimiento vecinal conserva cierta vitalidad.

En suma, en el último período se ha producido una revisión y una redistribución de los efectivos militantes, de acuerdo con la orientación de centrar nuestras energías en aquello que posee hoy o a largo plazo un mayor interés político. A nivel federal se puede considerar, sin embargo, que el frente ecologista podría merecer una mayor dedicación que la actual.

5. Resumiendo

En las páginas anteriores han quedado apuntados los problemas que tienen mayor peso tomando el partido en su conjunto.

Esos problemas afectan a:

- Los cauces y métodos para asegurar la formación de militantes y cuadros.
- El funcionamiento de células y comités (sin que la encuesta dé una respuesta precisa sobre lo que debería mejorar).
- La atención o dirección política de los organismos superiores sobre los inferiores (también en este caso hay que investigar cuáles son las deficiencias en concreto).
- La información sobre cuestiones de interés para la actividad militante, transmisión de experiencias útiles, etc.
- En el aspecto ideológico la situación es bastante positiva aunque resulta un tanto frágil en algunas organizaciones.

- La distribución de efectivos por frentes parece que se ha venido ajustando bastante a las necesidades. Hay que seguir revisándola.

Como quiera que en cada organización estos problemas tienen una envergadura y unos perfiles diferentes, se requiere que cada una de ellas parta de un análisis concreto de su realidad y que adopte medidas adecuadas a la misma.

Los organismos de dirección federal, por su parte, habrán de atender especialmente la formación y ahondar en el examen de los restantes problemas para ver en qué grado es posible contribuir a su solución merced a un esfuerzo de dichos organismos, complementario del que se lleve a cabo en cada organización.

Pero, como decíamos al comienzo, el centro de interés principal de la encuesta reside en hacer frente al problema del decrecimiento de nuestros efectivos, y este problema no viene dado tanto por un alto volumen de bajas como por un reclutamiento muy reducido. Es ahí, creemos, donde debe ponerse el acento. Por ello interesa especialmente detenerse en la marcha de la afiliación al partido, pues es a través de ella por donde llegan los y las militantes a nuestras filas.

II. LA AFILIACION

1. Cifras

Número de simpatizantes. (la encuesta precisaba: gente que suele secundar nuestra política en los movimientos sociales, o acostumbra ir con el partido en las manifestaciones, o lee regularmente nuestra prensa y le parece bien, o va con frecuencia a nuestros mítines, o tiene un buen concepto general del partido...). Pese a todo, ésta es una categoría difícil de acotar con criterios bien establecidos, por lo que los resultados reflejan interpretaciones diferentes, que se traducen en cifras muy desiguales. Por nuestra parte podemos estimar que el número de simpatizantes próximos, que de esto se trata, se sitúa entre 4 y 8 por militante.

Número de afiliados. Se puede hablar de 71 afiliados por cada 100 militantes.

Sexo. Dentro del total de gente afiliada, 41,2 por 100 son mujeres y 58,7 por 100 hombres. La media federal de afiliadas es, por tanto, más favorable que la media de mujeres militantes (34,4 por 100).

Edad. La pirámide de edades es similar a la que se registra entre militantes, aunque en general resulta algo más joven. Hasta 25 años: afiliados: 31,6 por 100; militantes: 22,1 por 100. Mayores de 31 años: afiliados: 33,4 por 100; militantes: 36,5 por 100.

Posición social. Hay cierta correspondencia entre la situación de militantes y afiliados. La diferencia más notable se cifra en un mayor porcentaje de proletarios y semiproletarios con trabajo (afiliados: 56,6 por 100; militantes: 48,6 por 100) y un menor porcentaje de profesionales (afiliados: 15,9 por 100; militantes: 23,3 por 100).

2. Nivel de compromiso y de actividad

Como se podrá observar, bajo el estatuto de afiliado se dan situaciones muy diversas.

Si contemplamos, por ejemplo, la *periodicidad de las reuniones* en las que participan, las diferencias son considerables:

Semanalmente	45,7%
Quincenalmente	25,0%
Mensualmente	6,8%
Esporádicamente	5,7%

Queda un 15,1 por 100 que no se reúne prácticamente nunca.

Estas cifras dan una visión significativa de lo que son la mayor parte de las y los afiliados; son gente organizada de un modo bastante estricto (mucho más de lo que lo están los militantes de otros partidos).

Esta realidad tiene dos facetas que merece la pena considerar. Bien está, por un lado, que el partido cuente con ese contingente de **semi-militantes** o de militantes menos comprometidos, pues tienen mucho de esto. Pero, por el otro lado, persiste

un problema: no acertamos a vincular al partido, de una manera formal, a un mayor número de personas que no están en disposición de reunirse regularmente pero sí podrían estar dispuestas a ajustarse a lo que los Estatutos definen como afiliados («Podrán ser afiliados del MC las mujeres y hombres del pueblo que compartan su orientación política, colaboren en la actividad del partido en la medida de sus posibilidades y le prestan su apoyo económico», artículo 35). La solución no reside, desde luego, en rebajar el compromiso de quienes están a un mayor nivel. Es muy positivo que haya esa gente con ese grado de vinculación al partido e interesa atenderla mejor. Pero, sin reducir el compromiso de esa franja, es deseable acoger a personas que, por lo que fuere, optan por unos vínculos más ligeros.

Queda así sugerido un primer problema.

Respecto al **apoyo económico** al partido, la encuesta indica que:

Cotizan regularmente.............	59,0%
De vez en cuando.................	22,3%
Nunca................................	17,1%

Aquí se produce un desfase curioso con el punto anterior: un 77,5 por 100 se reúnen mensual, quincenal o semanalmente, pero quienes cotizan regularmente representan un 59,0 por 100, lo que quiere decir que casi un 20 por 100 de quienes se reúnen regularmente no cotizan. Es algo paradógico pues realmente es más compromiso reunirse regularmente que cotizar, aunque sea muy modestamente. Ese es un defecto que debería ser corregido allí donde se dé. Mucho nos tememos que donde no se ha resuelto bien es porque no se ha concedido a esta cuestión la debida atención. Los Estatutos, por otra parte, establecen un criterio claro sobre este particular.

Hay que tener en cuenta. además, que el partido hace un esfuerzo considerable para tener unas finanzas que posibiliten su acción política, y para ello cuenta con una aportación sacrificada de las y los militantes y con actividades que suponen cierto esfuerzo, como es la organización de rifas y otras tareas. No es congruente con ese empeño la dejadez con que a veces se aborda el problema de las aportaciones económicas de los afiliados, tanto en la recogida de cotizaciones regulares, como en lo que hace a la participación (actualmente representa un volumen muy limitado) en las colectas de las pagas extras.

La **participación de los afiliados en las actividades partidistas** es bastante grande:

Participan regularmente en la venta de prensa, colocación de carteles, manifestaciones, etc.	56,9%
Participan cuando se les llama	18,0%
Lo hacen de vez en cuando.....	16,3%
Participan rara vez	8,2%

Estos porcentajes guardan bastante relación con el nivel de compromiso esbozado al hablar de la frecuencia de las reuniones. Un 74,9% (la suma de los dos primeros grupos) tiene un grado de participación estimable. A la inversa, quienes participan rara vez suponen un porcentaje muy bajo.

Sin embargo, junto a esto, se puede apreciar que la participación de esa inmensa mayoría de afiliados muy dispuestos a hacerlo no se aprovecha debidamente. Así podemos comprobarlo periódicamente al hacer balance de la venta de prensa (donde la intervención de las y los afiliados es muy baja) o en actividades económicas como las rifas (con las que sucede otro tanto). El cuadro real es, pues, que las posibilidades de participación de los afiliados son grandes pero que no se tienen en cuenta suficientemente.

3. Dificultades para que las y los afiliados pasen a militantes

Según las respuestas de la encuesta del total de gente censada como afiliada:

Podrían pasar a militantes en el plazo de un año	18,2
Podrían hacerlo a medio o largo plazo	25,8%
No se plantean pasar a militantes	53,6%

Resulta particularmente interesante el dato de ese 18,2 por 100 que pueden pasar a militantes en el plazo de un año. Claro que el mismo se ha fijado con criterios no uniformes y que, a veces, lo que se está contabilizando es a aquellos afiliados que no rechazan tal posibilidad sin que haya ninguna garantía de que ese paso se vaya a dar. El porcentaje, de todos modos, es positivo y señala una referencia relativamente concreta para los planes a corto plazo.

Ese porcentaje medio, no obstante, encubre realidades muy diversas. Baste decir que las diferencias entre la organización que tiene un porcentaje más alto y la que está en último lugar van de un 33 por 100 a un 1,4 por 100.

Hay que tener en cuenta, en fin, que año tras año se han venido haciendo previsiones que no se han visto cumplidas posteriormente. De ahí la necesidad de investigar **de un modo muy concreto** en cada sitio estas listas, ver qué fundamento poseen y trazar planes precisos partiendo de cada una de esas personas.

El grupo de gente que podría militar a un plazo más largo es también apreciable.

En el cuestionario figuraba una pregunta que apuntaba a la identificación de las causas que impiden el caso a militantes de esos afiliados que podrían hacerlo a corto o medio plazo (bajo nivel político, resistencias al compromiso que supone la militancia, trabas de índole profesional o familiar, etc.). El caso es que las respuestas no ofrecen un material suficientemente claro y unificado como para sacar conclusiones útiles a nivel federal, pero seguramente podrán suministrar indicaciones provechosas en varias organizaciones.

4. Problemas para la afiliación

Respecto a los obstáculos principales que se encuentran para que se afilie al partido la gente que simpatiza con él, los resultados son éstos:

- No ven la necesidad de afiliarse 28,1%

- No están dispuestos a contraer un compromiso mínimo...................... 20,6%
- Podrían afiliarse si el partido les ofreciese cauces suficientemente atractivos y variados para hacerlo.. 13,3%
- Para pasar a afiliarse requerirían una atención y unos medios que no estamos en condiciones de poner en pie..................................... 10,7%
- Otros o sin respuesta.. 27,0%

Merece la pena tomar en consideración especialmente el tercer y cuarto grupo. En principio es gente que se podría afiliar y significa un volumen notable. Si los datos recogidos corresponden a la realidad, ello quiere decir que las reservas de gente **afiliable** son considerables y que, en cualquier caso, su afiliación requeriría una mayor dedicación de esfuerzos a esa tarea. La cuestión, así planteada, es sumamente interesante: el problema sería más grave si no se vieran realmente posibilidades de afiliar a gente nueva, pero no parece ser éste el caso. Siendo así, ¿no merece la pena reflexionar atentamente, en cada organización, sobre las posibilidades concretas de dedicar más esfuerzos a esta actividad tan vital para el partido?

5. Conclusiones

Acaban de ser señalados varios problemas de cierto interés en relación con la afiliación. Los evocaremos brevemente antes de entrar en otras consideraciones:

- Los afiliados poco comprometidos con el partido representan un porcentaje pequeño del total de afiliados. Hay que indagar más las posibilidades de extender ese entorno de gente afiliada vinculada organizativamente de una manera muy flexible, sin rebajar por ello el compromiso de quienes ven en la afiliación un tipo de conexión más exigente o una vía para llegar a la militancia.

- La encuesta muestra lo que ya sabíamos anteriormente (así lo venían probando diversas revisiones): no se aprovechan suficientemente las posibilidades que brindan las y los afiliados para incorporarse a tareas partidistas tales como la venta de prensa, financiación, etc.

- En relación con la afiliación se trabaja a menudo con un conocimiento impreciso, lo que causa desajustes entre las previsiones y las realizaciones e impide hacer planes bien fundados. Conocer mejor para «atar» mejor esta tarea resulta imprescindible.

- Las informaciones proporcionadas por la encuesta muestran que las posibilidades de reclutar militantes entre las y los afiliados, y de afiliar entre la gente simpatizante son bastante apreciables. El problema no estriba en que esas posibilidades no existan o sean muy escasas sino en que, para sacar partido de ellas, hay que dedicar mayores esfuerzos a esta tarea.

Hasta aquí, hemos recordado varios problemas que están tocados explícitamente en las páginas precedentes. Nos referiremos ahora, para terminar, a algunas cuestiones más o menos puestas de manifiesto por la encuesta.

a) Entre la gente afiliada hay que distinguir dos tipos de personas. Las primeras son aquéllas que están en esa situación de un modo estable, o sea, que no piensan en la posibilidad de contraer un compromiso mayor. En este grupo tienen un peso estimable las y los ex-militantes que no han abandonado el partido. Las segundas, son aquellas personas que pueden avanzar hacia un compromiso mayor y con las que in-

teresa llevar a cabo una política que las prepare para militantes. Ciertamente, muchas veces es difícil incluir a una persona en uno de estos dos grupos: hay avances, retrocesos, dudas... Pero en otros muchos casos las cosas están bastante claras. Pues bien, en esos casos interesa, siempre que ello sea posible, separar organizativamente a los afiliados estables de quienes van o pueden ir para militantes. Los tratamientos no pueden ser iguales.

b) En los afiliados (y más aún entre los militantes) resalta la débil presencia de gente joven. Este es un problema al que le hemos dado muchas vueltas y no interesa aquí repetir observaciones generales. Baste señalar que los resultados alcanzados en este terreno son bastante desiguales según los esfuerzos, en cantidad y calidad, que se dedican a este objetivo. No se puede decir ni mucho menos que las franjas de gente más joven estén vedadas para el partido. Varias organizaciones han probado que, haciendo un esfuerzo adecuado, se pueden obtener buenos frutos, pero ello requiere una estrecha colaboración entre el partido y las juventudes y un mayor apoyo a éstas del que a menudo se les da.

c) El reclutamiento de afiliados y de militantes es uno de los empeños principales del partido en el momento presente. Hay que quebrar una evolución que, si prosigue, reduciría sensiblemente, en pocos años, nuestra capacidad política, nuestras posibilidades para incidir en las luchas sociales, nuestra influencia ideológica, y hasta nuestros recursos materiales. Esta es una tarea esencial a la que hay que consagrar más energías de las que ahora se dedican (estamos hablando en términos generales, pues en algunas organizaciones se está tomando el problema con mayor interés). En ocasiones, incluso, se percibe una incomprensión de la importancia de esta tarea, lo que determina que no se consuman en ella las fuerzas adecuadas y que se aborde como algo secundario o algo que se resuelve indirectamente, de «rebote», de un modo espontáneo o natural, sin «quemar» un buen número de esfuerzos directamente en esa actividad. En particular es preciso revisar en cada organización los esfuerzos que se destinan a esta labor en comparación con otras y hacer los reajustes que sean precisos.

d) El problema del decrecimiento de nuestros efectivos ha sido subrayado repetidamente en los últimos años. Sin embargo, a la hora de planificar las tareas, no se ha cogido con firmeza. Muchas veces se ha trabajado con un conocimiento insuficiente de la situación, sin profundizar en ella; se han tomado medidas demasiado generales o abstractas; no se han asignado fuerzas suficientes o las personas adecuadas a la tarea; no se ha revisado la aplicación de las medidas periódicamente...

Coger una tarea sin firmeza es, a menudo, peor que dejarla de lado, pues se da la impresión de que **ya está cubierta,** eliminándose la tensión, la preocupación, el esfuerzo sobre el particular. Además, cuando las cosas se agarran de esa forma, se fracasa reiteradamente, con la consiguiente quemazón, llegándose a generar la idea de que **no hay nada que hacer,** pues **se ha intentado varias veces y siempre sin resultado.** A nuestro modo de ver, existe el peligro de que nos suceda esto con el problema de la captación.

Es imprescindible que no ocurra. Para ello hemos de tomar impulso en la encuesta, ahondar en el conocimiento de las respectivas realidades, trazar unas medidas verdaderamente concretas y con un plazo de realización, destinarles recursos humanos adecuados, revisar periódicamente en los organismos del partido su realización.

En las revisiones de la actividad de fin de año habrá que hacer un primer examen de la marcha de esta tarea e indicar el estado de la cuestión en los informes anuales, ajustando los planes de acuerdo con lo que indique la experiencia y fijando nuevos plazos para su puesta en práctica.

La realización de esta tarea ha de ser un movimiento intenso y continuado al que habremos de entregarnos especialmente durante un período de tiempo bastante dilatado.

Con nuestros mejores deseos de que esta vez acertemos a avanzar en la dirección propuesta, recibir los salud comunistas del

Secretario Federal